

DE LA URSS A RUSIA

*Escrito por Gabriel García Higuera**

La desintegración de la Unión Soviética, sobrevenida en los últimos días de 1991, marcó el término de un período de setenta y cuatro años de la historia rusa y el final del orden bipolar surgido después de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo representó, desde una perspectiva histórica, la conclusión del siglo XX, por cuanto la Revolución de Octubre (1917) —de la que nació el Estado soviético— fue el acontecimiento de mayor influencia en el devenir político y social del pasado siglo.

Al respecto, se impone una pregunta: ¿por qué desapareció la URSS? Fueron varios los factores que explican este hecho —que Vladimir Putin enjuició como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”—. Ante los problemas acumulados en la economía rusa, la perestroika intentó

resolverlos mediante la reestructuración económica y social del país desde mediados de los años ochenta. A través de las reformas impulsadas por el líder del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijaíl Gorbachov, se pretendía además salvar de la crisis el sistema soviético y promover un viraje en las relaciones internacionales, política de acercamiento al bloque occidental que pondría fin a la Guerra Fría. El fracaso de las reformas en el terreno económico, el desprestigio del gobierno del Partido Comunista, aunados al problema de las nacionalidades, condujo a la desintegración de la Unión Soviética.

Sobre el último factor indicado, cabe recordar que la URSS era un Estado federal de carácter multinacional (lo componían 150 grupos étnicos), organizado en quince repúblicas socialistas soviéticas, de las

cuales Rusia era, con creces, la de mayor superficie y población. Según la Constitución soviética, cada república tenía el libre derecho de secesión. Sin embargo, el centralismo de la planificación burocrática despertó en las repúblicas nacionalismos que a menudo fueron combatidos. Esta situación se mantuvo hasta la administración de Gorbachov, cuando el despliegue de la libertad de expresión en la sociedad soviética alentó los movimientos nacionalistas. La declaración de independencia de Lituania en marzo de 1990 fue el comienzo de un proceso incontenible que cobró mayor impulso un año después, tras la crisis institucional del Partido Comunista.

Así las cosas, en diciembre de 1991, los presidentes de la Federación Rusa, Ucrania y Bielorrusia acordaron la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI),



De izquierda a
derecha:
Lenin, Stalin y
Putin

que reemplazaría a la Unión Soviética y a la que se unieron todas las repúblicas que conformaban la antigua URSS, con la excepción de las tres repúblicas bálticas. Los países que integran tal entidad supranacional han firmado acuerdos en materia de cooperación económica y militar. Huelga recordar que Rusia es el Estado más poderoso e influyente de los surgidos de la Unión Soviética.

Después del fin del comunismo, la Federación Rusa dismanteló las instituciones de la era soviética, se restableció el capitalismo y las empresas estatales fueron privatizadas. En cuanto al sistema político, la Constitución de 1993 estableció una democracia de carácter presidencialista: el Poder Ejecutivo lo ejerce el presidente de la Federación, un vicepresidente y el Consejo de Ministros. El Poder Legislativo lo

componen la Duma del Estado o Cámara Baja (450 miembros) y el Consejo de la Federación o Cámara Alta (178 miembros). El Poder Judicial está integrado por tres órganos, el más importante de los cuales es la Corta Suprema. En lo formal, pues, existe una división de poderes; sin embargo, se constata la concentración de poderes en la persona del presidente y, en diferentes momentos, las presiones del Ejecutivo sobre los medios de comunicación y el control del centro sobre repúblicas y regiones de la Federación.

Desde que Rusia se convirtió en un Estado independiente, tres presidentes la han gobernado: Borís Yelstin (1991-1999), Vladímir Putin (2000-2008/2012-) y Dmitri Medvédev (2008-2012). En los comicios celebrados el 18 de marzo del presente año, Putin, líder del partido oficialista

Rusia Unida, fue reelecto por tercera vez con más del 76 % de los votos. El gobierno de Putin se caracteriza por su patente nacionalismo, tal como se expresó, por ejemplo, en la segunda guerra de Chechenia, en la que tras duras medidas represivas se desarticuló el movimiento separatista checheno; ello le redituó altos índices de aprobación popular.

Siendo una potencia regional, en los tiempos que corren Rusia orienta su política exterior a ampliar su zona de influencia en el mundo; ello se ha observado, verbigracia, en sus intervenciones en el exterior (Ucrania, Siria), que han suscitado la oposición de las potencias occidentales, con la consiguiente reaparición de tensiones en la escena internacional.